

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Director: Gabriel S. Moreau

## EL PATRONO DE AMERICA

por César Falcón

Antes de retirar al agente diplomático de Inglaterra en Méjico, Mr. Cummins, justificadamente ingrató al Gobierno mejicano, Mc Donald ha tratado el caso con Estados Unidos, porque, según ha dicho en la Cámara de los Comunes, Inglaterra tiene que proceder en Méjico de acuerdo con el Gobierno norteamericano. Lo primero que debe entenderse en estas palabras es que Inglaterra, aun bajo el Gobierno laborista, acepta el patronaje de Estados Unidos, no sólo sobre Méjico, sino sobre toda la América. El incidente en sí, visto nada más que en la expulsión de Mr. Cummins, tiene, en realidad, muy poca importancia. Tal vez la excesiva prudencia de las autoridades mejicanas le ha dilatado extraordinariamente. Cuando los revolucionarios rusos se encontraron en el mismo trance ante la Embajada inglesa, no tuvieron la paciencia de negociar durante dos semanas, y aunque los guardias rojos mataron al agregado naval en el propio local de la Embajada, cuatro años después el Gobierno de los Soviets ha sido incondicionalmente reconocido por Inglaterra. La inviolabilidad diplomática es uno de los convencionalismos más artificiales. Sobre todo, en los períodos revolucionarios, cuando los agentes diplomáticos se convierten en agentes de la reacción.

Pero lo que sí tiene importancia es el reconocimiento, en cualquier modo, del tutelaje de Estados Unidos sobre América. Los pequeños países americanos, claro es, podrían, a pesar de las palabras de Mc Donald, afirmar su personalidad en el mundo y reirse del patronato teórico de los Estados Unidos. Sólo que para esto sería necesario que tuvieran conciencia de su personalidad y de su independencia, y lo cierto es que muchos de ellos no la tienen todavía. El que Inglaterra crea que sus negocios americanos debe tratarlos con Estados Unidos es la mejor prueba de la debilidad con que la América española se destaca en el conjunto universal. No importa que algunas minorías se esfuerzen por crear, un poco artificialmente, la personalidad hispano-americana contra la anglo-americana. Al mundo le impresionará más, en todo caso, el esfuerzo de las otras minorías, dueñas de los Gobiernos y entregadas en cuerpo y alma al servicio de los Estados Unidos.

Yo lo he dicho en una conversación pública con Blanco-Lombana. Los mejores agentes del imperialismo yanqui en Hispanoamérica son hispanoameri-

## FAUSTO

Fausto era un hombre como cualquier otro. En nada sobresalía. Ni alto como un bambú, ni bajo como un comino; ni delgado como un alfiler, ni grueso como un pipote. Se vestía al uso, comía al uso, se divertía al uso, amaba al uso, pensaba al uso. Su mediocidad no era dorada, era simplemente mediocre.

Y Fausto, como todo el mundo, tenía sus canchales; ni un jardín para ingerir sus rosales; ni una huerta para aporcar sus lechugas. No le daba por los libros bien o mal empastados; no coleccionaba cacharros, ni siquiera sellos de correo.

Todo lo que Fausto tenía y cuidaba como a las niñas de sus ojos, era un vaso. ¿De becaarot? ¿de cristal de Bohemia? ¿de alabastro? ¿de plata? ¿de oro? No lo sé. Tampoco si era un oñejo gracioso, o un lylic de muchacha llamativo, un kizos elegante o un kanzeros diomisiaco. Quizas no pasaba de un sencillo vaso de cristal, sin nombre técnico, y que sólo se distinguía por su esculpida limpieza.

Porque, eso sí, Fausto lo limpiaba por su mano, como si lo estuviera burlando, lo perfumaba, y lo guardaba en un pequeño vitriolo, lejos de las miradas indiscretas. Le profecía una especie de culto, de variadas ceremonias. A veces colocaba en el las orquídeas de más santuosas formas; a veces un manojito de fragantes violetas. Hoy le serviría de peccata, donde giran locamente pelotas animadas, de cuyos colores; mañana, de joyero. Un día lo rebolaba de un vino que semejaba rubies dulcitos; otro de miel que parecía oro derretido. Nada ofrecían la naturaleza o el arte, que pudiera contenerse en un claro recipiente, sin que lo buscara infatigable para regarlo de sus ojos en su vaso de elección.

He aquí por donde Fausto el mediocre, Fausto el adocenado, Fausto el corriente y mediocre, era también Fausto el único.

Y por eso me permito aconsejarte, lector mío, que si te interesa conocer a los hombres geniales, que te interesen las de su corazón, no pierdas tu tiempo mirándolo por fuera, sino trata de averiguar si guarda por ahí, en lugar no muy visible, — que si guardará — el vaso de Fausto.

Enrique José Varona.

canos. Ahora mismo tenemos un buen ejemplo en Honduras. Hace cinco meses, desde el 6 de febrero, los generales Carías y Ferrera, descontentos del resultado de las elecciones presidenciales, están en armas contra el Gobierno del general Gutiérrez. Naturalmente, apenas se produjo la sublevación, el Gobierno yanqui envió a Honduras un destructor y un crucero, y pocos días después, el 1.º de marzo, los marinos norteamericanos desembarcaron para "proteger la vida y la propiedad". Para defenderlas tuvieron que combatir, el 4 de marzo, en La Ceiba, con los federales, obligándolos a retirarse; pero esto no impidió que los rebeldes tomaran "pacíficamente" la ciudad. El 5 de marzo, el *Denver* fué enviado a Tela, y el 13 los rebeldes tomaron el puerto, precedidos, desde luego, por un destacamento de tropas yanquis. Hoy se anuncia la inminente captura de Tegucigalpa. Ciento sesenta y siete soldados y nueve oficiales yanquis han ido a "proteger los intereses norteamericanos". Entre tanto, los diarios de Nueva York anuncian "desórdenes en Teguci-

galpa, luego en la Legación de Estados Unidos, la ley suprema del desorden". Aquí sabemos que estas noticias van por telegrafía inalámbrica del crucero *Milwaukee*. Pero es posible que ni las noticias pudieran transmitirse, ni los soldados desembarcar, sin la cooperación de aquellos generales.

Don Baldomero Sanín Cano se sorprendió en estas mismas columnas, meses atrás, de la indiferencia hispano-americana cuando el secretario Hughes dijo que Estados Unidos tenía que intervenir en todos los proyectos que se intentaran en América para unir el Atlántico con el Pacífico. Sin embargo, en enero último, el secretario Hughes ha dicho que los Estados Unidos no permitirán más revoluciones en la América latina. *We will permit no more revolutions in Latin America*; — y, aunque Hughes no habla de las revoluciones como la de Honduras, los Gobiernos de la "América latina" se han quedado tan tranquilos. Esto explica por qué Inglaterra, antes de tratar con países americanos, trata con Estados Unidos.

## PREPARADNESS

por Jesús Semprum

¿Será cierto que los Estados Unidos van a reemplazar a la Alemania de Guillermo II como la potencia militar y militarista, como la nación escogida por Dios para gobernar la tierra? ¿Saldrán victoriosos los Estados Unidos allí donde fracasó la vieja Germania? Ya la han reemplazado como potencia militar; es decir, ya los Estados Unidos son, militarmente, la nación más poderosa del mundo. ¿Va a convertirse en militarista, va a adotar el *chajfajarote*, el *kaki*, las espuelas sonoras, el uniforme vistoso; va a enamorarse de visiones sangrientas?

El gobierno fijó la fecha del 12 de septiembre para celebrar el "día de la movilización"; y el secretario de la sociedad nacional para la prevención de la guerra se apresuró a protestar ante el presidente, denunciando el peligro moral de semejantes preparativos. Mr. Coolidge, al contestarle al secretario pacifista, al cual le echó un sermón agriado, alega que no se trata del día de la movilización, sino del "día de la defensa", aunque salta a la vista que ambos son dos nombres distintos de una misma cosa, y que el último es un disfraz transparente del primero. El presidente dice, en substancia, que, si bien le parece muy bonito eso de impedir la guerra, no se debe dejar a la patria indefensa e impotente.

Cualquiera pensaría que los Estados Unidos se encuentran amenazados por todas sus fronteras y son objeto del odio de enemigos tremendos. Pero todo el mundo sabe que eso no es así. Todo el mundo sabe que los países que odian a los Estados Unidos no están en capacidad ni siquiera de defenderse contra ellos, cuanto más de ofenderlos. El mismo Japón, cuyo orgullo sangra a estas horas, no puede hostilizar militarmente a los Estados Unidos. En cuanto a Rusia, que es, en realidad, el único enemigo formidable de Washington, no se propone, ni piensa siquiera, ni podría si lo pensara — atacar a los Estados Unidos. Las medidas de agresión rusa son de otro linaje, y contra ellas no valen escuadras ni ejércitos. Lo único que da lugar resultado contra Rusia es la propaganda hostil.

Los Estados Unidos son acercándose al señorío del mundo antes de lo que se esperaba. Son los años gloriosos de Washington desde. La independencia de los demás gobiernos americanos cada día es más nominal e ilusoria. En ciertas cuestiones pueden proceder aun algunos como a bien lo tengan; pero el número de esas cuestiones es cada día más reducido. El porvenir del continente no es una misteriosa para nadie; y los mismos a quienes a mí me parece que la certidumbre de su destino están convencidos de que sólo un milagro, es decir, lo inverosímil, podría evitar que ese destino no se cumpliera.

Terminado, de hecho y en general la absorción de América, los Estados Unidos van a apoderarse de Europa

con una celeridad fulmínea. No tendría nada de particular que las enervadas discusiones actuales acerca del plan del banquero Dawes, pararan desde luego en la esclavitud económica europea, la cual produciría inmediatamente la esclavitud política. Jamás se había visto a los plutócratas, a los banqueros, hablar con tanto desparpajo e insolencia como ahora en las negociaciones cuyo objeto es arreglar lo que aquí se llama, con lastima merecida, el caos europeo. Se hará lo que los banqueros quieran o desearán una catástrofe sobre Europa. Y no se diga que en esto están interesados sólo Mr. Morgan y sus complices. Es sumamente significativo que Mr. Hughes, el Secretario de Estado, fuera a Londres, con no sé qué pretexto, a apoyar, según todo el mundo cree y algunos dicen, las pretensiones y planes de los banqueros. En Europa están jurando; pero tratan de poner a mal tiempo buena cara. La misma sonrisa de imbecilidad inalterable de los diplomáticos se habrá teñido de amargura, aunque los políticos tienen cañaza para aguantar sonrisas los más brascos puntapiés, esta vez se les nota desazonados y a pique de rebelarse contra el amo. Pero no se rebelarán. Son buenos siervos. Y aunque se rebelaran, los Estados Unidos nada tienen que temer de Europa.

¿A qué entonces esos preparativos psicológicos que recuerdan los años en que Alemania se preparaba para "el día", para la tarea de acoger a Europa? ¿A quién van a acoger los Estados Unidos? Los preparativos parecen, en realidad, una demasía. Las naciones, llenas de hinojos a los pies del Tío Sam, unas llenas de seruilismo, otras trémulas de pavor, otras devorando su odio impotente, le ofrecen sus dones, sus prendas de obediencia y servidumbre, las restas exigidas de sus riquezas, sus sonrisas más valiosas; y el Tío Sam, ceñudo y truculento, se pone a amolar su cuchillo con grande *clán y prisa*. ¿A quién va a inmolarse con el cuchillo? ¿Por qué tiene el ceño tan encapotado este sacrificador moderno? No lo sabemos. Y cuando un grupo de sobrinos del Tío Sam le dice a Mr. Coolidge que los preparativos son demasados, Mr. Coolidge se sale por la tangente y asegura, sin sonreír, porque Mr. Coolidge no sonríe nunca, que no se debe dejar indefenso al pobrecito Tío Samuel.

Hace poco el "World" de Nueva York, que es un periódico moderadísimo en su opinión y en su liberalismo, publicó una serie de artículos en los cuales se exponían los medios por los cuales el departamento nacional de la guerra colaboraba con ciertas sociedades de carácter privado para hacer propaganda militarista. El ministro de la guerra ha mostrado, en especial, encanado hostilidad contra las sociedades femeninas que se proponen diseminar el ideal de la paz entre las naciones. Es más; en esos artículos se delatan los manejos por los cuales la secreta-

## Dos cartas a Rabindranath Tagore

Carta de Haya de la Torre

Orizaba (Rusia, 27 de agosto de 1924.

A. M. Rabindranath Tagore. — Ville-neuve.

Lamento mucho que el estado de salud no me permita aceptar por ahora la invitación de M. Román Rolland para ir a Suiza y tener el honor de saludar a Vd. antes de su partida para América del Sur. Los médicos me han ordenado salir a un sanatorio de Grineva y no me será posible, quizá, volver a Europa occidental en tiempo de verla.

He pedido, por eso, a M. Rolland que tenga la bondad de poner en los manos de Vd. esta carta.

Por las noticias recibidas sé que llegaría Vd. al Perú en momentos de una audiosa solemnidad cívica de la historia política de la América Latina, el Centenario de la Batalla de Ayacucho, que consumó la obra de nuestra emancipación política de España.

Llegará Vd. al Perú en época muy triste de su vida social. Yo sé bien que

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1924.

Ya el desterado peruano Haya de la Torre, desde Rusia y por intermedio de Román Rolland, le ha escrito a Vd. sobre la amarga situación del Perú, en esta hora de alborozos oficialistas y protocolares. Hoy, otro arrojado del país, por idénticos ideales, le ofrenda un saludo en nombre de indígenas, obreros y estudiantes que aunque sufren atropellos de tiranía, albergan la profunda en el pronto asomo de mejores tiempos de amor y de paz.

Usted, hijo de una raza que soporta apresiones extranjeras, adalid de generosa filosofía de amor social, apóstol ferviente de las fuerzas del espíritu, y lo que tiene más valor para nosotros, maestro y poeta, va a llegar a su tierra en el instante histórico en que un abismo divide a los hombres del pasado y a la juventud, que es la esperanza del porvenir.

Yo sé, que aunque le lleva la dictadura materialista que hoy manufactura el poder en el Perú, su vista es al pueblo — que ella no representa — a la auténtica conciencia nacional, reflejada en las organizaciones sostenidas por esa falange de estudiantes, de obreros y de indígenas.

Los diplomáticos, fríos y estrididos, que desde ya lo acaparan, intentarán poner una venda sobre sus ojos de re-

belde a la maldad. La burocracia que fragua el relumbrón del festejo, procurará engaños y ficciones. Pero Vd., maestro y poeta, mirará a través de las casacas militares, a través de los trajes de etiqueta, a través del balli-burgués de los salones y hallará la realidad, dura y triste, de nuestra desgracia popular.

Usted verá el pavoroso problema de la raza autóctona. Sobre seis millones de habitantes, las dos terceras partes son indios. Y sin embargo, no pasan nada en las instituciones cívicas de la nacionalidad. La próspera civilización indígena fué seguida en plena floración por los instintos brutales de los guerreros conquistadores españoles. Desde entonces esa raza se ha reflejado en sí misma y vive una vida que no se sabe cuánto alberga de desorientación, cuánto de protesta y cuánto de dramática resignación definitiva. Le arrebataron sus tierras y la acorralaron en los fríos de las serranías. Los criollos — y el presidente y sus ministros son criollos — han mantenido el latrocinio



V. R. HAYA DE LA TORRE

las fanfarras y las fiestas brillantes que el pueblo peruano no podrá olvidar. Vd. la dolorosa verdad de la opresión que impera en mi país. El Perú es una república trágico-cómica con manchas de sangre y de ridículo; sangre de obreros, de indígenas, de estudiantes, que caen a los golpes del despotismo más cruel; ridículo de políticos vestidos de Irac, siervos del imperialismo yanqui y representantes de un feudalismo oprobioso que estrangula a millares de hombres de nuestros campos, en nombre de la libertad y la democracia republicanas.

Esos es el cuadro del Perú actual: un gobierno autocrático que domina tan trientamente, hechura del capitalismo norteamericano cuyos intereses sirve; una casta militar que lo apoya, y una burguesía y un clero nacionales dueños de las villas y haciendas, constituyen el sector de la clase dominante.

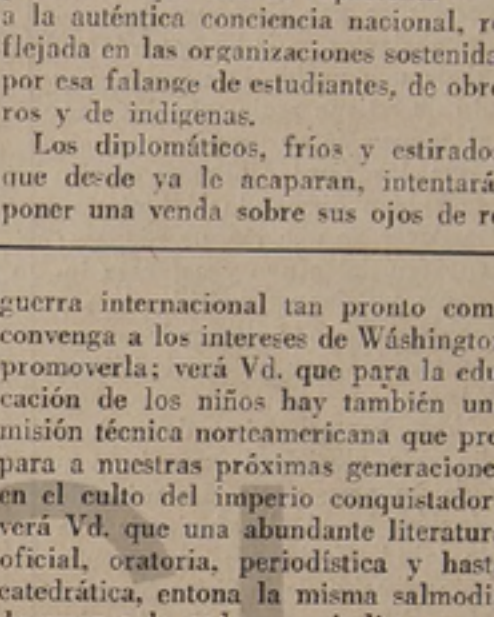
La clase media, la gran mayoría de los intelectuales, en términos europeos, la pequeña burguesía está situada en el plano egoísta de la indiferencia política por interés y por miedo.

Destruidos los partidos políticos, destruidos sus jefes y principales secuestrados, no existe oposición liberal ninguna.

La bandera doctrinaria de la rebeldía, de la protesta, de la revolución, en el profundo sentido del concepto, se agita en las zonas de las vanguardias de estudiantes, los más dignos, los más amezados, que unidos fuertemente al proletariado de la ciudad y del campo, y a nuestro indígena cuya raza sufre cuatro siglos de esclavitud, constituyen las avanzadas idealistas que han visto caer a muchos de sus filas pero que van despertando de su adormecimiento de esclavos a todo nuestro pueblo animalizado por la ferocidad de los explotadores.

Yo tengo la certeza de que Vd. hijo de una raza heroica, que soporta opresión e imperialismo, habrá de percibir claramente nuestra realidad. Estoy seguro que habrá de recordar a aquellos ostentosos señores de la India vendidos al dominio inglés, al ver a los políticos peruanos que hoy gobiernan referentes a las órdenes de sus amos del Norte.

Verá Vd. en el Perú, que el imperialismo yanqui tiene una misión militar-naval encargada de preparar una



MANUEL A. SEOANE

guerra internacional tan pronto como convenga a los intereses de Washington promoverla; verá Vd. que para la educación de los niños hay también una misión técnica norteamericana que prepara a nuestras próximas generaciones en el culto del imperio conquistador; verá Vd. que una abundante literatura oficial, oteraria, periodística y hasta castrática, entona la misma salmodia de amor a la cadena capitalista norteamericana que, al compás de aquel coro, va arrojándose masivamente al cuello de nuestro pueblo, que, en las minas, en los campos de petróleo, en las fábricas, en las colonizaciones, deberá dar todas sus energías a la sed insaciable del capitalismo "civilizador".

Pero, por de pronto, al celebrarse el Centenario de la Batalla de Ayacucho, habrá fiestas brillantes. Millones de libras que los pueblos acumulan en las cajas del Estado, en impuestos y contribuciones; se gastarán durante la próxima solemnidad.

Se tratará de olvidar que el 23 de mayo de 1923, estudiantes y obreros fueron asesinados en las calles de Lima, por el gobierno que pretendía consagrar la República a la efigie del Corazón de Jesús; se tratará de olvidar que en octubre del mismo año, los obreros textiles de Vitarte eran masacrados; se tratará de olvidar que en enero de este año, centenares de indios de nuestras sierras cayeron bajo la metralla del gobierno de la provincia de Azángaro, como tantas otras veces en todas las regiones del interior del país.

Todo eso se tratará de olvidar con fuegos de artificio, iluminaciones, farfandulas y alcohol. Pero yo sé, que grupos fuertes de obreros, estudiantes y campesinos recordarán en esos momentos su dolor y su responsabilidad, y han de comprender que, ahora o nunca, los que luchan contra la tiranía del explotador nacional y extranjero, deben apretar sus filas y recordar en todo instante su deber.

Yo estoy con ellos desde el destierro, y habría deseado ver a Vd. personalmente para pedirle que saludase a esas vanguardias admirables de obreros, estudiantes y campesinos que se agrupan en nuestras Universidades populares González Prada, baluartes de luchas idealistas, y para pedirle también que con ellos, que representan el inmenso dolor de un pueblo, vaya Vd. hasta las tumbas de los que el año pasado cayeron de nuestras filas, asesinados por los fusiles de la reacción dominante.

Y una vez más lamentamos encontrarnos impedido de partir en estos momentos para Suiza y decir a Vd. personalmente cuanto espero de su palabra para la nueva Generación del Perú.

Le saluda con toda efusión.

Haya de la Torre.

que inició el coloniaje. El antiguo dueño de la tierra, que fecundara con su ahincado esfuerzo en el siglo XVI, hoy no es sino el propietario del gacetal del siglo XX. Durante 400 años, desde el alba al crepúsculo, cava en los surcos, siega en las cañas, arranca el algodón, se hunde en las minas, se sumerge en los pozos de petróleo, pastorea en las punas, jades a la vera de la máquina. En tanto, el gacetal peruano y el capitalista yanqui, que lo explotan, amparados por el gobierno invitante, gozaban de fortunas fabulosas que ese terrible dolor humano acrecienta cada día. Y pagan ese trabajo con miserios jornales, que serían irrisión, si no tuviesen un sentido de trágica ironía. El gobierno, este oprobioso y novelesco gobierno, como todos los anteriores, sólo se preocupó de llevarles iglesia y alcohol. La única influencia blanca ha servido para sumergirlo en la superstición o en la ebriedad. Una melasta trinidad lo despoza; el gacetal, el subprefecto y el cura, como dijo el pensador González Prada. Sin civilización y sin cultura, por la pendiente del vicio y la ignorancia, que facilitan los dominadores, la raza indígena parece rodar a un abismo de atroz miseria.

El indio se siente extranjero en su propia tierra. Por eso el espíritu del indio es una conjunción pavorosa de resignación forzada y desconfianza recordada. Por eso el indio es profundamente triste. Canta su llanto en el fenur humano, la poética queja, en las soledades campesinas. Escucha sus dolores en las cimas de las montañas, y desde allí lanza sus quejidos en el instrumento sonoro, cuyas notas repeticen en los valles, como queja angustante que halla eco acogedor en la múltiple desgracia hermana. Ya usted verá cómo, al mandato del gesto displicente de algún criollo despota, amarán dos indios, resignadamente, a exhibir la tristeza de su miseria. Pero allí, maestro y poeta, no podrá usted descifrar su secreto.

Para llegar al alma indígena, que es el alma nacional, deberá romper las filas de lacayos, cruzar los campos de su tierra, penetrar a los caseríos miserables, mirar la indignante pobreza de la "choza". Verá usted que el indio posee otro idioma, otras costumbres, otra religión. Así apreciará el astrato

El hecho es que los preparativos belicosos de índole moral que se hacen en los Estados Unidos con la ostensiva aprobación del gobierno no se encienden contra los pueblos del continente, ya domesticados o en vías de domesticación, y a los cuales el Tío Sam, sin preparación alguna, pondrá a prueba de sus asertos, que ella titubada de columnas. El general no dijo así ni moxte. Esto es elocuente, a causa de carácter oficial de la propaganda. Si fueran individuos particulares los que la hicieran, importarían menos, pues en todas partes hay ultrapatriotas, militaristas y desaliñados dispuestos a romper la crisma al extranjero por un quítame allá esas paños, y hasta sin quitame allá alguno.

Continúa en la pág. 2.